

Poesías,
ó
CANTOS LÚGUBRES

Á
LA SENSIBLE Y PREMATURA MUERTE

de nuestra Augusta Soberana

Doña María Josefa Analia
(QUE ESTÁ EN GLORIA).

POR EL DR. D. LORENZO ARRAZOLA,
ABOGADO DE LOS REALES CONSEJOS, Y CATEDRÁ-
TICO DE FILOSOFÍA EN LA REAL UNIVERSIDAD
DE VALLADOLID.



VALLADOLID,
IMPRESA DE APARICIO,
1829.

G-F 5556

1850



LA SENSIBLE Y LIMENTADA

1

LA SENSIBLE Y LIMENTADA

de la casa de la...

Por el Sr. D. ...

(que esta en...

Por el Sr. D. ...
de la casa de la...

...
...
...

(7)
POESIAS,

O

CANTOS LUGUBRES.

—○○○○—
ELEGÍA PRIMERA.

Un llanto fraternal, enjuto apenas,
Y aun no calmadas del doliente pecho
Las lágrimas ardientes con que Iberia
Riega el triste solár de tantos pueblos:
Cuando una noche fria, en lobregueces,
En luto y en dolor sumió su suelo.
¡Gran Dios! ¡Dios de piedad! ¿no existe Iberia
Sino para llorar? El hado eterno
¿No nos ha reservado en sus arcanos
Mas que llanto y dolor? ¿Cuándo sereno
Se nos vuelve á mostrar tu ceño airado?
¡Y cuándo, cuándo ya se alzará el velo
Tendido á un solo golpe sobre España
Por una parca cruda! ¡Hados inmensos!



Despues de ver la tierra desgarrada
 Bajo el trémulo pie de hermanos nuestros:
 Despues de la horfandad y el esterminio,
 Cuyos ayes aún se estan oyendo:
 Despues en fin de tanto!..... ¿era preciso
 Sumir hasta la hez el vaso acerbo?
 ¿No bastaba aun de luto? ¿Aun no de males?
 ¡Parca fiera y cruel! ¡Espectro horrendo
 Del pavor y la sombra! ¿qué te hiciera
 La virtud coronada? ¿Quién aliento
 Prestó á tu brazo horrible? ¿Quién tu saña
 Contra AMALIA escitó? ¿No te dió miedo;
 No tembló de pavor tu planta fria
 Al hollar homicida el sacro templo,
 Pacífica mansion de las virtudes?
 Mira, monstruo feroz, mira el trofeo
 Que al fin reporta tu impasible diestra.
 No huyas, cobarde, no; ten tu pie yerto,
 Y contempla, cruel, mira si puedes,
 Sin ponerte tu misma horror y miedo,
 El cuadro triste que trazado dejas
 Tras tu huella fatal. ¡Ah! ¿Dónde huyeron
 Para nunca volver; cómo han pasado
 Los instantes felices en que el pecho
 Solo alentaba dichas! Castellanos,
 Cántabros, y vosotros los del Ebro,
 Ya no la vereis mas! Vivió una Madre:
 Visitó alzada en palmas vuestros pueblos:
 ¡Y ya no existe AMALIA!..... ¡Tardo el labio,

Presa de horror la voz, helado el pecho
 Apenas lo pronuncia! ¡Ya no existel!...
 ¡Oh Dios! Y aun no hace un año!... ¡oh tiempo, oh tiempo,
 Cómo robas la dicha! Aun no hace un año
 Que en rojo carro por el patrio suelo,
 Mas bella que la Aurora, era llevada
 Entre vivas, amor y aplausos tiernos
 Del pueblo; ¡y ya no existel!... Se ha eclipsado
 El astro de Sajonia! Pasajero,
 Ya no te detendrás para que pase,
 Ni en dulce admiracion y amor deshecho
 Clamarás *viva, viva*. Hijo de Ceres,
 Honrado morador del campo abierto,
 No tendrás que dejar ya el tardo arado,
 Ni la corva segur, ni el saco de heno
 Por volar exhalado á los caminos
 A ofrecer prosternado tus respetos.
 Pasó la blanca Aurora, lució el dia,
 Y ya la noche le envolvió en su seno,
 El carro de marfil ya es tumba fria,
 Y la pompa marcial lúgubres ecos.
 ¡Qué escena ¡oh, Dios! qué escena tan mudada
 Desde un dia á otro dia estamos viendo!
 Lozana ayer la flor ondeaba airosa,
 Y hoy mustia yace sobre el mismo lecho.
 Todo era gozo ayer, todo era brillo;
 Y hoy todo es lobreguez, todo silencio.
 Los templos del Dios vivo resonaban
 En cánticos de gloria y de consuelo;

Y hoy no se entona mas que un son doliente,
 Y un *requiem* lúgubre en los mismos templos.
 El festivo cañon, hendiendo el aire,
 La señal del contento daba al pueblo;
 Y hoy ronco, mustio, y á su vez sentido,
 Ecos de muerte solo esparce al viento.
 Todo en fin es dolor, todo amargura;
 Y todo dá ocasion al llanto nuestro.
 Perdimos una Reina que era Madre,
 Y de escelsa virtud casto modelo.
 Sus juveniles años prometian
 La dulce posesion de un bien perpetuo;
 Y una muerte inmadura la arrebató
 Al amor confiado de sus pueblos;
 Tan rápida y cruel, que solo queda
 El dolor de dudar si ha sido un sueño.
 ¡Gran Dios! ¿Para esto solo trasladaste
 El Angel de Sajonia al clima hesperio?
 ¿Para esto holló su planta del Pirene
 La nevada cerviz? ¿Fué para esto
 El hacernos gozar de su presencia
 Y adorar la virtud en su almo pecho?
 ¡Oh, Dios! ¡oh, Dios! ¡Por qué no vive **AMALIA**,
 O por qué conocerla, si tan presto
 Habia de volar al sacro Olimpo!
 Subió al Olimpo, sí; no era del suelo:
 El Cielo la esperaba, y no ha podido
 Envidiarla á la Tierra por mas tiempo.
 Sube, ínclita Sajona; sube, y goza

De tu heróica virtud el digno premio.
 Sube, y deja la Tierra; pero ¡oh Madre!
 ¡Dejarás, dí, con ella en llanto eterno,
 Y al olvido entregados á tus hijos!
 ¿Podrá no serte grato, ¡oh, Madre! el vernos
 Transidos de dolor, del trono en torno,
 Uniendo nuestros ayes á los duelos
 De un Esposo aflijido? A tu alma pura
 ¿No merecerá ya ni aun un recuerdo
 La heredad de FERNANDO? No, no, Madre:
 Desde la alta mansion, desde el etereo,
 Puro y santo pais, do las virtudes
 Reciben eterna, condigno premio,
 Convierte una mirada á los que yacen
 Mustios, llorando sobre el suelo hesperio.
 Y mientras los del Ebro y los del Tajo,
 Con los del Norte frio, y quantos vivieron
 Por dicha tus virtudes, las admiran
 Y loan sin cesar, goza sin riesgo
 La vida de los justos. Centellantes
 Ráfagas de esplendor, de blando fuego
 Circunden sin cesar tu frente pura:
 El albór de la Aurora en tu almo seno
 Tenga su roja cuna: y complacido
 El Padre de la luz en su destello,
 Ciñan sus manos á tus blancas sienas
 Diadema eterna de laurel perpetuo.

ELEGÍA SEGUNDA.

Ni el rio fluya, ni las aguas puras
Plácidas hondas cristalinas formen;
Ni en la cascada susurrando vaguen
Sierpes y flores.

El aura suave matutina cese;
Céfiro ignore cuándo el Sol se pone,
Y al soplo ardiente de abrasados austros
Todo se agoste.

El Sol retire sus vibrantes luces;
Cubra la tierra pavorosa noche,
Y el animado movimiento cese,
Cese en el orbe.

Ronca en el valle tortolilla suene;
El buho jima con dolientes sonos,
Y todo anuncie que en su ocaso yace
El Sol del Norte.

Diosas canoras del Parnaso hispano,
Dad á los vientos que la trenza arrollen,
Y en vagas hondas sobre el almo pecho
Penas ahogue.

Lutos encubran vuestras blancas manos;
No ya guirnaldas vuestras frentes ornen;
Colgad la lira, y animad tan solo
Trompas y obóes.

Resuene el templo funeral endecha;

Lúgubres himnos vuestira voz entone,
 Que murió AMALIA, y en su muerte es poco
 Que el mundo lllore.

Llore el Parnaso, pues perdió una Musa;
 Llore la Hesperia, la Sajonia lllore;
 Y el Pueblo, el Clero, la Milicia, y todos
 Sientan acordes.

No mas la tierra de su seno vírjen
 Blancos jazmines, ni azucenas brote;
 Brote violas, y de llanto signos
 Lívidas flores.

Sin blando aroma, de la inculta selva,
 Mustia y sombría, la abejilla torne;
 Y en vez de néctar, el tomillo exhale
 Crudos alóes.

Todo á su modo por AMALIA sienta:
 Todo á su modo por AMALIA lllore,
 Y todo en roncós, doloridos ayes
 Quebrante el bronce.

Haga Artemisa de sus ojos fuentes
 Que mares viertan de licor salobre;
 Y Ana repita de su cara Dido
 Manes y nombre.

Ponga á su pecho venenosas sierpes
 La torpe Egipcia, que su vida corten;
 Y cuantos vieron su esperanza ilusa
 Sientan y lloren.

¿Pero qué llanto, qué dolor iguala
 Al que hoy agita de Tubál la prole?

¿Quién á lo madre reunió lo santa,
 Jóven y noble?

Cubra el pagano de ciprés sombrío
 La patria tumba, y á su vez rebose
 La taza de oro misteriosos vinos,
 Sacros licores.

Queme profuso, reverente y pio
 Rojos perfumes que el ambiente doren,
 Y en pura y tersa refulgente nube
 Lleguen á Jove.

Propicie al jenio que circunda el ara;
 De Próserpina la piedad invoque;
 Recoja en urna las cenizas frias,
 Restos inmóviles.

Ó bien de cespéd, esmaltado y vivo,
 Túmulo erija, derramando flores,
 Y al retirarse, dolorido y ronco,
 Llame á los dioses.

¡Pero qué espera, si el absurdo rito,
 Por dogmas santos propalando errores,
 Solo respeta la mentida y vana
 Sombra del hombre!

¿Qué es lo que abrigan los bruñidos jaspes,
 Los suntuosos mausoléos donde
 De Pirro y Cesar eterniza el timbre
 Mármol y bronce?

Restos caducos de caducas glorias,
 Recuerdos solo de furor y horrores,
 Vicios acaso que de heróicos hechos

Llevan el nombre.

Pero la tumba de la casta AMALIA,
 Los silenciosos sepulcrales bronce,
 Las enlutadas religiosas urnas

¿Qué es lo que esconden?

Virtudes, gracias, juveniles años,
 Ciencia sin fausto, peregrinas dotes,
 Bondad, dulzura, y el candor mas puro,

Tímido y noble.

Aquí los ojos del mortal encuentran
 Frios cristales, estinguídos soles,
 Caras cenizas, que animar quisiera

Con llanto y voces;

Pero la mente, con la antorcha viva
 Que luz esparce disipando errores,
 Con la fé pura que eternal destello

Sublíma al hombre,

Vé, no una sombra que al arbitrio vaga,
 Ni un frio espectro que á la luz se esconde,
 Ni mustios manes que del puerto aleja

Negro Aqueronte;

Sino un ser puro de materia suelto,
 Destello vivo del Autor del Orbe,
 Vital aliento á quien en vano Atrópos

Dirije el golpe:

Un ser que vive mas allá del tiempo,
 Que vuela leve á la mansion en donde
 Brillan de lleno junto al almo foco

Luces y dotes.

Vuela, alma pura, refulgente fuego;
 Deja la tierra que en tu ausencia llore;
 Busca otro clima, y á tu encuentro salgan
 Célicas cortes.

Vuela al Empíreo, cándida Sajona;
 Lleva de Hesperia la afección y á Dioses;
 Recibe el premio que á virtud sin mancha
 Siempre responde.

Dios en su seno tu virtud acoja;
 Blancas estolas cabe ti tremolen;
 Y en fin, diadema de inmortales luces
 Tus sienes orne.

Con el oro y vases;
 Pero la mente, con la antorcha viva
 Que las espesas disipando errores,
 Con la fe pura que eternal desello
 Señala al hombre,
 Ve, no una sombra que al arbitrio vaga
 Ni un frío espectro que á la luz se esconde,
 Ni manitas mansas que del puero seña
 Negro Aduertero;
 Sino un ser puro de materia sueño,
 Destello vivo del Autor del Orbe,
 Vital aliento á quien en vano Arárgos
 Dirige el golpe:
 Un ser que vive mas allá del tiempo,
 Que vuela leve á la mansion en donde
 Brillan de lleno junto al alno foco
 Luces y dotes.

ENDECHAS.

Represados ayes
 Que rompéis el pecho,
 Salid en suspiros,
 Lastimad el viento.
 Ojos que la visteis
 Cuando plugo al Cielo,
 Llorad noche y día
 Sin hallar consuelo.
 Lágrimas, que entonces
 Fuisteis de contento,
 Sed de luto ahora,
 De quebranto y duelo:
 Romped vuestros diques,
 O dejad al menos
 Que el alma exhalada
 Desampare el pecho.
 No, no es lo que busco
 Vado al sentimiento;
 Inundad el alma,
 Y eso es lo que quiero.
 ¡Oh! cómo pasaron
 Nuestros días bellos!
 ¿Dónde estás, AMALIA,



Que ya no te vemos?
 ¿Tan mal te agradaron
 Los afectos nuestros?
 ¿Cómo no respondes,
 Si en llanto deshechos
 Todos te llamamos
 Junto al sacro templo?
 Allí, allí te vimos,
 De piedad modelo,
 Con cándido lábio
 Dar tributo al Cielo.
 Allí está el dorado
 Monumento regio
 Que feliz sostuvo
 De tu planta el peso.
 Y allí te buscamos,
 Pero ¡oh cambio! ¡oh tiempo!
 Junto al ara misma
 Que humeaba inciensos,
 Junto á la tribuna,
 Junto al sitio mismo
 Donde complacido
 Te admiraba el pueblo,
 Allí ¡ay! se levanta
 Monte de trofeos,
 Negro catafalco,
 Funebral recuerdo!
 Templo de las luces,
 Pinciano Liceo,

Feliz no hace un año, *
 Y ahora mustio y sério,
 Tu también la viste;
 También merecieron
 Tus átrios y umbrales
 Que entrase por ellos.
 Mas ¡ay! donde tronos
 Levantó tu afecto,
 Ya el cabello erizan
 Frios mausoléos,
 Lloro, ¡oh madre! llora
 Con quebranto acerbo,
 Y lloren tus hijos,
 Tus alumnos tiernos.
 Lloren tus columnas,
 Llore el pavimento,
 Y á su turno todo
 Dé tributo al tiempo.
 Tus atrios ornados
 De gala y festejo
 Vistan negro luto,
 De epicédios lleno:
 Y en vez de tisúes
 Y de humos sabéos,

* Nuestra Augusta SOBERANA (que está en gloria)
 honró dicho establecimiento en compañía de su Au-
 gusto Esposo presenciando un grado de Doctor el 24
 de Julio del año último.

Sitien tu recinto
 Lastiméros genios.
 ¡Oh! quién me diría
 Sería yo ¡oh Cielos!
 El que hoy sollozase
 En lúgubres versos!
 Yo que aun no hace un año
 Nadaba en contento!...
 ¡Oh Madre! si finjo,
 Si á olvidarte llego,
 De mi propia vida
 Me olvide yo mesmo.
 Antes el Olimpo
 Será borron negro,
 Y antes las estrellas
 Caerán sin concierto,
 Que yo tus favores
 Borre de mi pecho.
 Mientras animado
 Del vital aliento,
 Que halaga mi pena
 Formando en secreto
 Tristes nuevos ayes
 Y suspiros nuevos:

Mientras viva, digo,

* Nuestra Augusta Soberana
 More en una tierra
 Que tornaste cielo,
 Siempre mis oidos

Oirán tu acento:
Y la voz perdida
Del valle en el hueco,
Solo AMALIA, AMALIA,
Volverán los ecos.
Asi el genio insigne
Del hispano reino
Con palmas y coros
Saliese á tu encuentro.
Asi las virtudes,
De que fuiste templo,
Blancas laureolas
Tejan á tu pelo.
Asi en fin el Padre
De la luz, risueño,
Con cándida estola
Ciñese tu seno.
Vive en paz, AMALIA:
Goza en paz del puerto,
Y recibe grata
Mi eternal recuerdo.

Oírán tu acento:
 Y la voz perdida,
 Del valle en el huco,
 Solo AMALIA, AMALIA,
 Volverán los ecos,
 Así el genio insignie,
 Del hispano reino,
 Con palmas y coros,
 Saliese á tu encuentro,
 Así las virtudes,
 De que fuiste templo,
 Blancas laureolas,
 Tejan á tu pelo,
 Así en fin el hado,
 De la lux, riancho,
 Con cándida esola,
 Cíñese tu seno,
 Vive en paz, AMALIA,
 Goza en paz del huero,
 Y recibe esta
 Mi etnal recuerdo.

ÉCLOGA,

6

DIÁLOGO LÚGUBRE

entre *DORILO*, pastor de *Arcadia*,
y *CELENIO*, pastor del *Henares*.



DORILO.

Ya el Sol sus rojas luces
Recoje á toda priesa,
Y ya van ¡ay! las sombras
Saliendo de las selvas.
A Dios, cespel amado,
A Dios, olmos y hiedra,
A Dios, cara Mirtila:
Esta es la vez postrera
Que hoy sobre tu sepulcro
Siembro flores.....

CELENIO.

Espera:
Y si tambien tu sientes,

No aumentes, ¡ay! la pena
 De quien en vano busca
 Desahogo á sus quejas.
 ¿Donde estoy? ¿Soy oido?
 Respóndeme: en qué tierra.....
 Mas, ¡ay! tambien sepulcros
 Aqui la vista encuentra!....

DORILLO.

Tambien. Hace diez dias
 Que alegraba estas breñas,
 Y mas que el verde tilo
 Campaba en la pradera
 Mi festiva Mirtila:
 ¡Y ya no existe!.... En esta,
 En esta hoya reposa.
 ¡Mirtila!.... ¡ay! ¡Si me oyera!...
 Mil veces con mi llanto
 He regado esta tierra:
 ¿La ves? ¿La ves movida?
 ¿La ves mojada y tierna?
 Mira, aqui se sentaba,
 Y aqui, ¡ay de mi! con ella
 Pensaba yo en mis dichas,
 Ajeno de perderlas.
 Desde que murió todo
 Mustio y sombrío queda,
 Ni el gilguerillo canta,

Ni amamanta la oveja,
 Y hasta el verdor pomposo
 Perdió la ombria selva.
 Yo era su zagal.... Pero,
 Perdona si mi pena
 Mi razon estravía;
 Y quien quiera que seas,
 Si alguna vez amaste,
 Compadéceme, y cuenta,
 Cuenta por toda Arcadia
 Que Mirtila ya es muerta!....

CELENIO.

¿Arcadia? ¡Oh Dios! ¿Arcadia!
 Al fin halló mi pena
 Donde alzar sin testigos....

DORILO.

Pues qué, ¿tambien tu penas?

CELENIO.

¡Si peno! ¡Ah! Tus quebrantos....

DORILO.

Pues dí, ¿quién eres? cuenta....

CELENIO.

Como tú de la Arcadia
 Yo era pastor de Hesperia;
 Y ¡ay! junto al fresco Henares
 Dejo redil y ovejas.
 Hará escasos diez años:
 ¡Oh! nunca los hiciera,
 Que quien del bien no goza...

DORILO.

¡Ay! En oír tus penas
 Descanso hallan las mías.
 Mira: en esta pradera,
 Junto á este verde aliso
 Reclinado te sienta.
 No te importe la noche;
 Y aunque en ajena tierra,
 Aquí halla patria el triste
 Y asilo la inocencia.
 Hagamos á Mirtilla,
 Hagámosle siquiera
 Este sencillo obsequio,
 Que Dorilo te ruega,
 Mientras compadecido...
 Mas dí, dime tu pena.

Tu quepanto á mi pena!

Desde que mi...

Hará, digo, diez años
 Que por la vez primera
 Vimos en el Henáres
 La ninfa de la Hesperia.
 AMALIA era su nombre.
 Dorilo; ¡si la vieras!
 ¿Ves cuando viene el día
 Y en los pimpollos cuelgan
 Las gotas del rocío,
 Brillantes como perlas?
 Pues aun, sí, aun era AMALIA
 Mas hermosa y mas fresca,
 Por donde ella pasaba
 Brotaba azahar la tierra;
 Y todo ¡ay! respiraba
 Júbilo y complacencia.
 Desde que ella ha faltado
 Todo mustio se queda,
 Ni corre el Manzanares,
 Ni ondea en la pradera
 Cristalino el Jarama
 Sacudiendo las yerbas!...

DORILO.

¡Ay! ¡Cuánto se parece

Tu quebranto á mi pena!
Desde que mi Mirtila...

HARÍ, digo, Celenio.

Que por la vez primera

Sí: pero á ti te queda
El placer de llorarla
Como si ella te oyera.
Tú puedes con guirnaldas
Tejidas en la selva
Coronar su sepulcro;
¡Pero yo!.... ¡pena acerba!
Los Dioses la han llevado,
Sin quedarnos siquiera
Mas que el triste recuerdo
De que vivió en la Hesperia.
El día que á los Dioses
Voló, y dejó á la tierra,
Cantó en la parda roca
La maligna corneja.
Yo no entendí el agüero;
Pero ¡ay! que ya en la sierra
Lloraban los pastores
Su no esperada ausencia.
Ya las aves salían
Huyendo de la selva,
Y parado el ganado
Ni salta, ni apacienta.
La selva desde entonces

¡Oh selva! ¡Oh, cara selva!
 Ya no volveré á verte,
 Ni á pisar tus praderas,
 Ni ya en tu verde seno
 Balarán mis ovejas!)
 La selva desde entonces
 Quedó escualida y seca.
 Las aves ya no cantan,
 Las copas ya no ondean
 Mecidas en el bosque,
 Ni las cascadas sueñan.
 Los pastores echados
 Del silencio y la pena,
 Como de un rayo heridos,
 Dejan aquella tierra.
 Y yo ¡triste Celenio!
 Yo que el placer tuviera,
 La incomparable dicha,
 (¡Ah! ¡quién me lo dijera!)
 De besar á la Ninfa
 Su mano blanca y tersa,
 Mas triste que ninguno,
 Sin camino ni senda,
 Dejando aquella estancia
 Busco un asilo en esta.
 Dámele, ó buen Dorilo,
 Dámele por clemencia,
 Si es que la hay para un triste.
 Si tu piedad se niega,

Aqui desfallecido
Dame al menos que muera;
Y porque los pastores
 Que cruzan estas breñas
 Sepan quien aqui yace,
 Bajo cespced y yerba,
 Sobre la verde tumba,
Y en mal formadas letras,
 Pon, ó bien de este sauce,
 Rayado en la corteza,
Aqui yace Celenio,
Que fue pastor de Iberia.
Murió, no desdeñado,
Si sentido de ausencia.
Acójanle los Dioses
Donde AMALIA le espera.

DORILLO.

Si á tu par no llorára
 Moriría de pena.
 Pero calma tu llanto:
 Ten corazon, alienta,
Y si quieres conmigo
 Quedarte en estas sierras,
 Tú verás que Dorillo
 Nació digno de Hesperia:
 Vendremos cada dia,
Y en esta roca mesma

Tú escribirás tus males,
 Yo grabaré mis penas.
 Cortarás arrayanes,
 Yo pámpanos y hiedra,
 Y haremos á Mirtila
 Pastoriles exequias.

CELENIO.

¡Ah! Nunca su memoria,
 Nunca su imagen bella
 Se borrará en mi pecho,
 Y aquí, entre esta maleza,
 Y en cada flor que pise,
 Me parecerá verla.
 Cuando la roja aurora
 Dóre las altas peñas;
 Cuando el ruiseñor cante;
 Cuando por la pradera
 Bullan como cristales
 Las aguas de estas sierras,
 En todo veré á AMALIA,
 Y en todo creeré verla;
 Pues mas bella que todo
 Mil y mil veces era.

DORILO.

¡Ay! ¡Si tu de Mirtila

Las gracias conocieras!
 Antes que yo la olvide
 Será triste la selva
 Y alegre el valle umbrío....

CELENIO.

Y yo antes que hallar pueda
 Consuelo, será el alba
 Mas que la noche negra;
 El Sol no dará luces,
 Ni mas la primavera
 Vestirá ya los bosques
 De espesura y belleza:
 Ya no me será grato
 Pisar en la pradera
 Flores, que sacudidas
 Embalsaman la tierra;
 Y sí solo, sentado
 Junto al tejo y la abelfa,
 Repetir noche y día
 El nombre que me aqueja.
 El eco compasivo
 De las tajadas peñas
 No volverá á mi oído,
 Mas que AMALIA y Hesperia;
 Y yo hecho, ó buen Dorilo,
 El buho de las selvas,
 AMALIA, y solo AMALIA,

Repetiré con ellas.
 Cuando en medio del día
 Internarme me veas
 En la floresta umbrosa
 Que cubre esta maleza,
 Déjame, ó mi Dorilo,
 Déjame por clemencia:
 Veré si en la espesura
 Del bosque, ó si en las frescas
 Vertientes que del risco
 Bullendo se descuelgan,
 Veo á la cara Ninfa,
 O su sombra siquiera.
 Sino, haciendo á los sauces
 Testigos de mis quejas,
 Y al fresno y al aliso,
 Y hasta á la misma arena,
 Que dá lecho á las fuentes,
 Rayaré en la corteza
 De AMALIA el grato nombre,
 Porque cuantos alegran
 Con su canto estos riscos,
 Leyendo, se detengan,
 Y den éste tributo
 A la Ninfa de Iberia.
 ¡Oh, Ninfa! ¡Oh, Diva Ninfa!
 Débame esta fineza
 Tu grata y fiel memoria.
 Y ya que yo no pueda

Volar donde volaste:
 Ya que una suerte adversa
 Tan léjos nos separa,
 Que inflexible, severa,
 Ni te vuelve á mis ayes,
 Ni te torna á la tierra:
 No seas ¡ay! conmigo
 Tan dura como es ella.
 Desde la cumbre ¡oh, Ninfa!
 Desde la escelsa esfera,
 Donde justos los Dioses
 Sentaron tu belleza,
 Convierte una mirada
 Hácia Arcadia y Iberia;
 Allí para ver lutos,
 Aquí lutos y penas!....

DORILO.

Basta, que ya del dia
 La luz de aqui nos echa,
 Y el ganado movido
 Baja ya por la cuesta.
 Mañana volveremos;
 ¡Mañana!.... pero es fuerza....
 A Dios, cara Mirtilia....

CELENIO.

Y á Dios fuentes y peñas,
 Testigos de mi llanto:

(31)

Si la suerte os cupiera
De ver cruzar el bosque
Un pasmo, una belleza,
Mas linda que la aurora,
Y mas que el lirio fresca,
Esa es la Ninfa AMALIA:
Decidla por clemencia
Que aqui habita un Hesperio
Sentido de su ausencia.

F I N.

Es propiedad. 



Si la suerte es cupida
 De ver cruzar el bosque
 Un pramo, una belleza,
 Mas linda que la aurora,
 Y mas que el lino fresco
 Es en la vida Amalia:
 Decida por voluntad
 Que aqui habita un Hesperio
 Cantado de su ausencia.

F. I. N.

Los Proprietarios